

DELTA 7 MAPUTCHE

Por Sara Anahís Barbosa.

Estudiante de VII Semestre del proyecto curricular de Artes Escénicas con énfasis en Actuación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Así como cuando la gente suele desechar oportunidades, paradójicamente así comienza la historia de Sara. Esa noche Sara había llegado muy cansada de la universidad, con la cabeza llena de presuntos problemas actorales, como los que tienden a ser notados en épocas de muestras o cercanas a ellas. Ella arrojó su maleta a la cama con el desprecio que podía haber en sus manos ese día, con ganas de no saber de una derrota más en su vida. Prendió su PC como era de costumbre y revisó su correo; ahí entre tantos avisos publicitarios y más desechos virtuales, se encontraba una palabra en el encabezado de un email: DELTA 7, como por curiosidad lo abrió, leyó la propuesta y a sus ojos llegó una luz acompañada de sus ganas de explorar el mundo, pero este brillo se fue desvaneciendo poco a poco al recordar que por estas fechas sus compañeros no tendrían tiempo y sus amigos no tendrían ganas, porque, si

no lo he nombrado todavía, Sara es algo temperamental y días atrás había discutido con la mayoría de ellos. Así que sin brillo en los ojos y volviendo a la realidad, cerró su correo de los sueños y se dejó derrumbar en su cama con ganas de desaparecer en el mundo. Así la luz se desvaneció de sus ojos y cayó en un sueño profundo que prometía llegar hasta las 5am del día siguiente, pero esta linda visión fue interrumpida por el sonido de una canción de Sui Generis, “canción para mi muerte”, que iba aumentando cada vez más de volumen hasta que la hizo volver en sí. Timbraba el celular, eran las 12 de la media noche, y Felipe Hernández estaba al otro lado de la “línea” preguntando insistentemente si había leído el correo del Delta. Ella respondió dormida aun, que sí, y recibiendo esta respuesta sin necesitar más, Felipe le propuso trabajar juntos. Ella pensaba estar todavía soñando. Al día siguiente se



Archivo personal. FAASAB UD

encontraban este dúo de soñadores leyendo la obra: “Diez Mil Cosas” de Andrés Kalawski, se desvelaron como nunca para obtener un resultado que les permitiera pasar las audiciones y llegar a Chile, así que se valieron de asesorías. Ellos tenían claras sus metas, pero por cosas del destino, en la primera audición escogieron a la mitad de las parejas y así el dúo de soñadores se desató. Las instrucciones que dieron Dubián Gallego y Luisa Vargas, los maestros a cargo de las audiciones, al finalizar la primera audición eran: las personas que habían pasado a segunda ronda debían emparejarse y presentar una propuesta de escena más elaborada que la actual. Esto se hizo después de una retroalimentación que a diferencia de otros castings rompió la tradición; pues sí gente, en ese momento solo se podía ver pánico en los ojos de Sara, ahí estaba sola otra vez en el mundo, sin Felipe Hernández, sin ningún amigo

¿o no?, conociendo a todos pero no sabiendo con quien formar equipo. De la nada apareció la mirada de un sonriente compañero de producciones llamado Diego Cañón, sí, ahí entre todos se encontraba una nueva luz para los ojos de esta chica. Sin pensarlo se le abalanzó y los dos aceptaron enseguida, fue amor de partners a primera vista; casualmente Sara y Diego siempre se encontraban en producciones y rodajes, así que Sara tomó esto como un buen presagio, ella cree mucho en su sexto sentido (y suele acertar). Así que ahí estaban, el día de la audición final había llegado, después de días atiborrados de ensayos que parecieron minutos. La audición fue: calentar, sudor, plexo, olvidar los nervios, ruptura de formas y o predisposiciones; y así, listos para entrar a escena una por una pasaron las parejas, y así se fueron conociendo en las afueras del salón todos los participantes, entre risas y nervios por fin lle-

gó el momento en que después de meditarlo tanto en la ventana junto a un cigarrillo, los llamaron y allí estaban todos los chicos. Después de la charla de retroalimentación, se dieron los nombres de los finalistas: Giovany Barrera y... SARA BARBOSA, ella se pellizcó, no lo podía creer: ¡CHILE!, otra vez separada de su compañero estaba ahí, con la noticia de ir a Chile pero con alguien con quien prácticamente nunca había trabajado. Días después se dio el primer encuentro y estaban los cuatro, luego llegaron Karint Reyes y Johan Franco quienes eran los artistas plásticos y ya eran 6 y con María Fernanda Gómez eran 7, que dispuestos a no tener vacaciones trabajaron día tras día, y en la cabeza les rondaban: equipo, disponibilidad, escucha, vínculo, ruptura de barreras y lugares cómodos, llevar al límite, testimonio, marchas, ASAB, educación, crisis, decadencia, Salvador y Miriam...Chile/Colombia...

Se presentaron en la ASAB y fue un fracaso rotundo, la madre y hermana de Sara no sabían cómo consolarla, pero qué sería de la vida sin caídas, ¡sin esos altibajos sería tan insípida! Sara fue poseída por los nervios y falsos problemas en escena, y ahora no podía creer que después de tantos esfuerzos les hubiese ido tan "regular". Así fueron enfrentados al paredón ASABITA y no hago referencia a solamente los maestros, sino a la comunidad en general.

Después de tanto rogarle a mamá distrital por un apoyo económico, el último día tenían buenas noticias, por fin habían tiquetes para los dos alumnos y un maestro de planta, así que había uno más en el equipo, nuestro coordinator: Eliécer Cantillo, así que eran un total de 8 en el equipo pero solo viajaron 5 en representación. Embarcados en viajes diferentes y tras retrasos de avión y coincidencias en los aeropuertos con la delegación de Caldas, llegaron a Chile Giovanny y Sara, pisando tierras chilenas sabor a vino. Ese lunes 18 de Agosto durmieron dos

horas y fueron a ver a las delegaciones de Chile que se presentarían ese día en el teatro de la UC tras la bienvenida de las delegaciones. Guiados por su Attaché: Gabriel Oro Leyton; atravesando una bella ciudad que estaba en pleno cambio de invierno a primavera, sin dudar un paraíso en el que observar, oler, tocar y escuchar, era un placer; llegaron al gran campus Oriente de la Pontificia Universidad Católica de Chile, disfrutando de sus bellas instalaciones y reencuentros. Se pasó el tiempo y ya estaban en las ponencias, sí, así era el orden del día, y en la noche ENSAYAR. No sé si a causa del sueño, cansancio o nervios, el ensayo salió peor que la muestra en la ASAB, fueron a comer y mientras todos comían en ese lindo café-Botánico, en Sara había una, como dice Kalawsky, "penumbra dolorosa que no se lograba espantar", era un desperdicio intentar subirle el ánimo, ella lloraba por dentro de la desesperación que la poseía tras el haber viajado tan lejos y fracasar así. Casi sin pronunciar palabra llegaron al apartamento 402 del RENT A HOME en la plena calle Bustamante, después de planear lo que sería la puesta y ponencia, a dormir, y así, como aquel día en el que se derrumbó en la cama, Sara se dejaba caer dispuesta a dormir diez mil horas. Llegó la mañana y todos a levantarse, pero ¡oh sorpresa! Sara estaba reviviendo como la primavera tras el invierno y poseída por esas ganas de vivir, ultimó detalles junto a sus compañeros y así todos con sus mejores vestidos de gala, eran superhéroes encaminados al teatro de la UC. Pasaron las delegaciones de Colombia, de las cuales éramos la última y con 10 minutos de intermedio, nos cambiamos, y detenidos en el tiempo con el palpitar en el cuerpo de los presentes, Sara y Gio se cogieron de las manos y muy al estilo Asabita tras unas respiraciones gritaron: ¡MIERDA!... Todos en su sitio, apagón de luces y entrada a público y ahí estaban Alexei Ver-

gara y otros maestros de la UC más su estudiantado y algunos amigos. Vivieron la escena como nunca, la vivieron en presente, corrió la sangre de Miriam por las venas de Sara y la de Salvador por las de Giovanni. Cerrando con un testimoniar, dejaron a la ASAB en lo más alto que pudieron, aplausos por doquier, felicitaciones y ante todo el juez que nunca falla, el cuerpo, activo diciendo: -¡le dimos al perro!-. Le dieron campo a la siguiente delegación. Siguiendo el orden del día, después de almorzar en el kiosco, pasaron a las ponencias cerrando con: Cajas chinas, tres asuntos, conciencia del actor y ese algo, así habían cumplido la misión en Chile. Ahora solo faltaba la propuesta del Delta8 en la ASAB a cargo del coordinador, a quien por su bigote y sabiduría todos los Delta7 aclamaron como Dios y otros lo odiaron por su refinado humor como suele suceder con él. Así transcurrieron los días, dando y tomando talleres, en el caso de Sara el de voz: “cantando desde el teatro”, como lo dirían en Chile con LA Elvira López, profesora de la UC; y acudiendo al teatro de la UC a ver obras como “Los millonarios”, “Los reyes de la montaña presentan a Lear”, y por supuesto, a ver las delegaciones de: La Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Playa Ancha, Universidad de Chile, Universidad de Antioquía, Universidad de Caldas, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad de Guadalajara, Universidad de Puebla, Universidad de Nueva León, Pontificia Universidad Católica del Perú; de quienes tanto estudiantes como algunos maestros junto con los representantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, llegarían a formar después de compartir puestas en escenas, ponencias y carretes, la UAL (Unión de Actores/ices Latinoamericanos). Pues sí, como lo ven, el último día después de conocer lo que más pudieron de sus culturas en el 502 durante una semana, se despe-

dían dolorosamente con ganas de volver a versen estos hermanos de otras madres que por cuestiones del destino se habían encontrado y se reencontrarían más adelante gracias a la UAL y por supuesto al Delta8, del cual la ASAB será la próxima sede. Sara, en estos instantes no deja de pensar que ha sido uno de los sueños más lindos que ha tenido, un hermoso e incomparable sueño chileno que había sido una propuesta que el destino le había impedido rechazar.

Bogotá, 1 de octubre de 2014.
01:15am

¡ CACHAI !
La hermosura de las tierras es incomparable
Hacerlo es como despreciar un ñuño por una orquídea,
Pisar tierras en las que los árboles se niegan
A dejar sus hojas tras fuerte heladas
Y darle paso a la bella flor
Con su vida y aroma.
Gente que lleva la represión en las venas
Y que gracias a su deseo de libertad
Contenido en la conciencia adolescente
Se ha logrado desempolvar un poco.
Chile, grandeza, hermosura, humildad
Hermanos de lengua, de tierra.
Mares que pueden leer tu alma,
Y que se llevan mis tristezas
Derramadas en la arena,
Son llevadas por las olas y ahogadas en lo más profundo del mar,
Gracias por tu canto, por tu gente,
Por propiciar el desvanecimiento de mi alma
Y la quietud de ella en tu tierra

SARA ANAÍ S BARBOSA